

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Contra ese voto “ilusionante” que dicen]

M. M.

Estoy harto de escuchárselo a mis amigas, a mis amigos, de oírlo en tertulias radiofónicas o televisivas, en corrillos callejeros, en el bar, en la cola del mercado, de leerlo en los periódicos: “No voy a votar, no encuentro nada que me ilusione”; “votar sin ilusión es una mierda”; “qué pena tener votar sin ilusión”. Nada parece atraernos ya en la política real y por eso construimos mundos alternativos [...]. Y si esa imagen o representación choca con el universo tangible nos desilusionamos y una vez desilusionados es probable que no votemos.

***Puntuar  
de otra  
forma***

(M. M.: “Contra el voto ilusionante”. *El País*, 13.06.23, 10).

## PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis tipos de cambios de puntuación y añadir dos mayúsculas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Estoy harto de escuchárselo a mis amigas, a mis amigos, de oírlo en tertulias radiofónicas o televisivas, en corrillos callejeros, en el bar, en la cola del mercado, de leerlo en los periódicos: “No voy a votar, no encuentro nada que me ilusione”; “votar sin ilusión es una mierda”; “qué pena tener votar sin ilusión”. Nada parece atraernos ya en la política real y por eso construimos mundos alternativos [...]. Y si esa imagen o representación choca con el universo tangible nos desilusionamos y una vez desilusionados es probable que no votemos.

Estoy harto de escuchárselo a mis amigas, a mis amigos[;] de oírlo en tertulias radiofónicas o televisivas, en corrillos callejeros, en el bar, en la cola del mercado[;] de leerlo en los periódicos: “No voy a votar[:] no encuentro nada que me ilusione”; “Votar sin ilusión es una mierda”; “Qué pena tener votar sin ilusión”. Nada parece atraernos ya en la política real[,] y por eso construimos mundos alternativos [...]. Y[,] si esa imagen o representación choca con el universo tangible[,] nos desilusionamos[;] y[,] una vez desilusionados[,] es probable que no votemos.

1) Tenemos una enumeración de tres elementos encabezados por la preposición **de**, que podemos representar así:

Estoy harto **de escuchárselo** a mis amigas, a mis amigos,  
**de oírlo** en tertulias radiofónicas o televisivas, en corrillos callejeros, en el bar, en la cola del mercado,  
**de leerlo** en los periódicos.

Esos tres elementos están separados por comas y, además, dos tienen comas internas. Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 351). Además, el punto y coma “debe mantenerse, aunque alguno de los miembros de la coordinación [o enumeración] no incluya comas o sea breve (*Ortografía... 2010: 352-353*).

Por tanto, proponemos sustituir, por punto y coma las comas que separan los tres elementos de la enumeración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Estoy harto **de** escuchárselo a mis amigas, a mis amigos, **de** oírlo en tertulias radiofónicas o televisivas, en corrillos callejeros, en el bar, en la cola del mercado, **de** leerlo en los periódicos.

Estoy harto **de** escuchárselo a mis amigas, a mis amigos[;] **de** oírlo en tertulias radiofónicas o televisivas, en corrillos callejeros, en el bar, en la cola del mercado[;] **de** leerlo en los periódicos.

2) Proponemos sustituir, por dos puntos (con valor causal), la coma que separa las dos oraciones. Reproducimos tres versiones (la original primero):

“No voy a votar, no encuentro nada que me ilusione”.

“No voy a votar[:] no encuentro nada que me ilusione”.

“No voy a votar, **pues** no encuentro nada que me ilusione”.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; entre otras, la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

3) Proponemos puntuar delante de la conjunción **y** que une dos oraciones en su conjunto. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Nada parece atraernos ya en la política real **y** por eso construimos mundos alternativos.

Nada parece atraernos ya en la política real[,]**y** por eso construimos mundos alternativos.

La norma se refiere a “casos en que el uso de la coma ante una de las conjunciones es admisible e, incluso, necesario”. Por ejemplo, “cuando la secuencia que encabezan [esas conjunciones] enlaza con todo el predicado anterior, y no con el último de sus miembros coordinados” (*Ortografía...* 2010: 324).

En torno a la conjunción **y**, tenemos dos complementos circunstanciales que pertenecen a oraciones diferentes, y conviene distanciarlos:

... en la política real **y** por eso...

4) Proponemos aislar la construcción condicional en posición interna. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Y si esa imagen o representación choca con el universo tangible nos desilusionamos y una vez desilusionados es probable que no votemos.

**Y[,]** si esa imagen o representación choca con el universo **tangible[,]** nos desilusionamos; y, una vez desilusionados, es probable que no votemos.

Según la normativa, las condicionales en posición medial “se escriben entre comas”; por ejemplo: *Puedes, si te apetece, venir con nosotros (Ortografía... 2010: 338).*

Sin embargo, la coma posterior a la conjunción **y** no se lee como pausa, sino que esta conjunción se unirá a las dos palabras siguientes y se pronunciarán como si fueran una sola:

**Y, si esa imagen** = ysiésa imágen.

5) Proponemos escribir punto y coma delante de la conjunción **y** que une los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones:

Y si esa imagen o representación choca con el universo tangible nos desilusionamos **y** una vez desilusionados es probable que no votemos.

Y, si esa imagen o representación choca con el universo tangible, nos desilusionamos[;] **y**, una vez desilusionados, es probable que no votemos.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos” (*Ortografía...* 2010: 351).



6) Proponemos aislar, entre comas, la construcción absoluta encabezada por *una vez*... Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Y si esa imagen o representación choca con el universo tangible nos desilusionamos y una vez desilusionados es probable que no votemos.

Y, si esa imagen o representación choca con el universo tangible, nos desilusionamos; y[,] **una vez desilusionados**[,] es probable que no votemos.

Según la norma, se puntúan las construcciones absolutas (incisos), que pueden aparecer al inicio del enunciado o intercaladas: *Una vez limpios los mariscos, se añaden a la sartén; El presidente, terminada la reunión, convocó una rueda de prensa* (Ortografía... 2010: 309).

Reproducimos, por último, ambas versiones (la original primero):

Estoy harto de escuchárselo a mis amigas, a mis amigos, de oírlo en tertulias radiofónicas o televisivas, en corrillos callejeros, en el bar, en la cola del mercado, de leerlo en los periódicos: “No voy a votar, no encuentro nada que me ilusione”; “votar sin ilusión es una mierda”; “qué pena tener votar sin ilusión”. Nada parece atraernos ya en la política real y por eso construimos mundos alternativos [...]. Y si esa imagen o representación choca con el universo tangible nos desilusionamos y una vez desilusionados es probable que no votemos.

Estoy harto de escuchárselo a mis amigas, a mis amigos; de oírlo en tertulias radiofónicas o televisivas, en corrillos callejeros, en el bar, en la cola del mercado; de leerlo en los periódicos: “No voy a votar: no encuentro nada que me ilusione”; “Votar sin ilusión es una mierda”; “Qué pena tener votar sin ilusión”. Nada parece atraernos ya en la política real, y por eso construimos mundos alternativos. Y, si esa imagen o representación choca con el universo tangible, nos desilusionamos; y, una vez desilusionados, es probable que no votemos.